

METODOLOGÍA MIXTA...UNA OPCIÓN DE INVESTIGACIÓN EN LAS ARTES

Autora: Noris Medina
norisme@gmail.com

PALABRAS CLAVE

investigación cuantitativa, investigación cualitativa, metodología mixta.

RESUMEN

El presente artículo tiene el propósito contribuir en la búsqueda de alternativas de investigación en contextos de arte en carreras universitarias. En ese sentido, se plantean puntos de encuentro entre la investigación cuantitativa y la cualitativa, sus metodologías, orientados a la visión de la metodología mixta como opción válida de investigación en el ámbito de las ciencias sociales; por tanto, en escenarios de investigación artística. Todo ello en la certeza de que entre ambos enfoques existen posibilidades de integración que hacen posible un acercamiento que los complementa en procesos de investigación. Por ello, en este trabajo se aboga por la posibilidad de integrar visiones hacia la revalorización de estos enfoques de investigación como tendencia actual de gran utilidad para estudios en contextos esencialmente humanos y subjetivos; lo cual representa una opción para hacer ciencia desde dos visiones diferentes sobre una misma realidad.

MIXED METHODOLOGY ... A RESEARCH OPTION IN THE ARTS

Author: Noris Medina
norisme@gmail.com

KEYWORDS

quantitative research, qualitative research, mixed methodology.

ABSTRACT

The present article has the purpose contributing in the search of research alternatives in art contexts in university careers. In this sense, meeting points are established between quantitative and qualitative research, their methodologies, oriented to the vision of mixed methodology as a valid research option in the field of social sciences; therefore, in artistic research scenarios. All this in the certainty that between both approaches there are integration possibilities that make possible an approach that complements them in research processes. Therefore, this paper advocates the possibility of integrating visions towards the revaluation of these research approaches as a current trend of great utility for studies in essentially human and subjective contexts; which represents an option to do science from two different views on the same reality.

INTRODUCCIÓN

Examinar la historia de la investigación científica es una acción apropiada si la necesidad es comprender el nivel de trascendencia que ésta ha tenido en el pensamiento humano en el tiempo. Así, sería posible dilucidar por ejemplo, ¿por qué existen criterios tan arraigados acerca de un enfoque de investigación ante otro?, ¿Cuáles son las ventajas de investigar utilizando metodología cuantitativa o la cualitativa?, ¿Acaso existen opciones que solventen la disyuntiva de utilizar un método u otro?, ¿Hay espacio en la investigación científica para la metodología mixta?

Para encontrar respuesta a estas interrogantes es necesario develar la trama de dos corrientes del pensamiento: uno afianzado en la búsqueda objetiva de la verdad donde lo fundamental es la descripción y la explicación de la conducta observable (pensamiento positivista) y otro que emerge por la necesidad de comprender la realidad más allá de lo observable, más allá de la verdad

objetiva; elevando la condición del ser humano a sujeto, más que objeto de estudio (pensamiento interpretativo).

Así, el pensamiento de tradición positivista se caracterizó por la especulación y el cuestionamiento guiado por la búsqueda del saber científico; lo que dio cuerpo a las argumentaciones que unificaron las visiones hacia una explicación racional y vertical de la realidad observada. Esta forma de pensamiento defiende el uso de métodos cuantitativos en la investigación cuyos criterios son la comprobación, demostración y verificación de los hechos. En virtud de ello el criterio de la verdad se establece como todo aquello que se pueda comprobar, refiriéndose a la sinceridad de los hechos y a la realidad observable; lo que da asiento al conocimiento científico como ciencia y al positivismo como su paradigma.

El otro pensamiento, afianzado en el paradigma interpretativo (algunos autores lo definen interpretativo-fenomenológico) aboga por los métodos cualitativos que

buscan comprender e interpretar la realidad social desde una perspectiva fenomenológica que va más allá del objetivismo y el cientificismo. “El papel de las ciencias sociales es comprender la vida social a partir de los significados que el hombre imprime a sus acciones. (Rojas, 2010:p.24). A partir de allí, la investigación cualitativa adquiere su fundamento, su piso epistemológico y su fortaleza.

Lo anterior en virtud de la necesidad de dar respuestas a problemas de naturaleza social que no se solventaban con criterios rigurosos de comprobación; por tanto, no se podían considerar reflejo de la realidad; lo que llevó a los investigadores a indagar la naturaleza de los problemas desde otra visión, reorientando el pensamiento hacia una percepción distinta de la realidad al aceptar la existencia de otras formas de producción del saber igualmente válidas para construir conocimiento.

Así, aun cuando el pensamiento tradicional positivista en la investigación mantiene una estructura

fortalecida y arraigada en el tiempo, lo humano cobra importancia y su realidad comienza a ser explicada desde la comprensión y la interpretación de los fenómenos. “El ser humano conoce su entorno y aprende de él a través de la creación libre...lo humano se hace más importante que lo medible” (Colmenárez, 2014, p.7). Es decir, el entendimiento del accionar humano sustituye la explicación de lo observable; lo que propicia, según el autor precitado, un enfrentamiento entre ambas concepciones, aparentemente irreconciliables debido a que sus principios, normas y valores van por sendas separadas.

Sin embargo, no se trata de acrecentar distancias, ni mucho menos mantener la disyuntiva entre una forma de investigar u otra; se trata de que el conocimiento es uno solo y las vías para encontrarlo son muchas; por tanto es necesario que el investigador comprenda que en su camino indagatorio puede hacer uso del abanico de posibilidades que le ofrecen los dos enfoques de investigación y en ese sentido conocer

sobre la metodología mixta le proporciona una visión más amplia que le abre el campo de la investigación hacia criterios que pueden ser paralelos, pero al mismo tiempo convergentes en su esencia y coherentes en sus procedimientos, sin que por ello su estudio desmerezca de valor científico.

En otras palabras, la evolución misma del pensamiento humano descubre nuevas formas de hacer ciencia y abre la posibilidad de la investigación mixta como una opción metodológica en la que se puede utilizar los enfoques cualitativo y cuantitativo sin que ello quiera decir que no se reconozcan las incompatibilidades de orden ontológico, epistemológico y axiológico entre ambos; sino que, por el contrario se tengan presente y se complementen.

Por tanto, la investigación con metodología mixta representa un campo válido de explorar en contextos de arte donde la naturaleza misma de sus actores crea un dinamismo diverso y cambiante que coloca al ser humano como

transformador social protagonista de una realidad perfectamente observable desde ambas visiones. Al respecto, la postura de Colmenárez (ob.cit) refrenda el planteamiento anterior al señalar “El enfoque mixto recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio. Es decir, existe una complementariedad entre procedimientos” (p.10).

En este sentido, se debe considerar el hecho de que el proceso investigativo en las artes requiere de una apertura hacia nuevas formas de investigar, donde arte y ciencia confluyan como conceptos complementarios, creando la armonía necesaria entre la información encontrada y la producción de conocimiento desde un contexto donde la percepción y la razón buscan equilibrio para conjugarse en estudios que van más allá de lo palpable y lógico.

Por ello, el propósito de la presente disertación está enfocada a mostrar las posibilidades de investigación en las artes a través de metodologías mixtas, con la intención

de abogar por una alternativa que permita integrar visiones y ampliar el panorama investigativo en estos contextos, contribuyendo a la construcción de nuevas realidades. Es decir, comprender cómo los enfoques con metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa pueden tener puntos de convergencia con los que se logre un equilibrio entre procesos a través de la metodología mixta como una opción válida en la investigación científica.

Metodología Mixta y Arte...

Desde finales del siglo XX y la llegada del nuevo siglo, ha emergido una nueva perspectiva acerca de la forma de hacer ciencia, lo que ha resultado en cambios en la manera de investigar; cambios estos que se van sucediendo de forma vertiginosa posesionándose de la cotidianidad del ser humano como elemento central y trascendental de toda realidad social. Esta situación ha hecho que se propicie una cultura científica en función de garantizar el bienestar de la humanidad y por ende la aplicación del conocimiento desde visiones más humanas.

Igualmente ha evidenciado este nuevo Siglo, que la ciencia no surge espontáneamente, existe todo un entramado institucional-interaccional-relacional de socialización que la amolda sobre la base de las necesidades y expectativas de los sujetos, así como también de las particularidades ópticas del espacio social en el que se halla inmersa. Criterio este afianzado en Dilthey (1980) cuando señala que “estamos ante una época de hechos sociales cuya facultad de comprensión viene desde dentro, nos involucra, es el hombre entero, y sus interpretaciones no son solo por inteligencia sino por la experiencia y la interacción de la vida personal” (p.82).

Se extrae de lo anterior, que el conocimiento se encuentra arraigado a un marco cultural donde la experiencia, valores y comportamientos asumidos ejercen particularidades que identifican a los investigadores, instituciones y se mueve hacia nuevos enfoques o maneras de hacer las cosas. Desde esta visión, pensamiento y ciencia convergen en el espacio donde se

desarrollan y son parte fundamental en el avance de la sociedad.

Al respecto, Golombek (2008) expresa que “en el mundo pasa ciencia, y cada vez más, por lo que la ciudadanía debe estar preparada para este Universo en constante cambio” (p.15). Ciertamente, las formas de conocimiento avanzan vertiginosamente y traspasan barreras de tiempo, trascendiendo hasta espacios inimaginables, lo que ha colocado al caos y la incertidumbre en el timón, obligando al ser humano a mantenerse al ritmo de los cambios constantes de estos tiempos y hacerse competente ante ellos.

El problema entonces según Cerejido, citado en Golombek (ob.cit) va más allá de una cuestión de experimentos y demostraciones (p.15). Por tanto, no es creer o reinventar, es demostrar, preguntar e inquietar, conocer la realidad a través de una actitud inquisitiva, atreverse a cuestionar, cuestionarse y ser cuestionado, a su vez tomar decisiones para comprender el mundo, involucrarse, sumergirse y explorarlo para apoderarse de él.

Desde esta perspectiva, al visualizar el contexto de las artes, Colmenárez (ob.cit) expresa que lejos de cualquier cuestionamiento de qué es y no ciencia, se ha demostrado que hemos estado y se mantiene el pensamiento equivocado de que ciencia y arte son posturas irreconciliables pues el problema somos nosotros mismos y no la dualidad entre ambas concepciones. El autor acota que en el momento actual los conocimientos:

Se organizan, entrelazan y complementan y los criterios tradicionales de veracidad han sido devaluados por el reconocimiento de la complejidad en la concepción de la realidad. Ya ciencia no son investigaciones rigurosas, ya arte no es una convención ortodoxa. Atestiguamos entonces la génesis de una nueva concepción de investigación en las artes en la que las concepciones tradicionales no han caducado ni dejado de existir, sino al contrario, arte y ciencia convergen como conceptos complementarios (p.3)

De lo anterior se puede inferir, que hacer ciencia depende de la perspectiva que se tiene de ver el mundo, el modo de acercarse a lo complejo de la realidad, puesto que ello indicará una manera de actuar o una postura desde la cual interpretar lo indagado. Al respecto Colmenarez (op.cit) afirma que se “hace ciencia en las artes al organizar y sistematizar conocimientos, cuya validez estriba en lo eminentemente perceptivo, utilitario, coherente y dialéctico de la creación para el propio investigador” (p.4). De esta manera, la investigación puede enfocarse, sobre las artes, desarrollando una postura epistémica en particular; o bien, en las artes, al centrarse en la propia práctica artística.

En este sentido, Hurtado (2010) expresa que la forma de cómo cada quien percibe la realidad y ubicarse en torno a ella, es un paradigma. Plantea que este envuelve diferentes aspectos, entre ellos, los epistémicos (posición acerca de lo que es la ciencia), teóricos (que concuerdan con tal visión de la ciencia), metodológicos, éticos y disciplinares

(p.30). Así pues, siguiendo al autor, se interpreta que cada realidad posee sus propias formas de estudiarla, pero queda de parte del investigador indagar para establecer los aspectos ontológicos y epistemológicos que darán fortaleza al estudio y orientarán la metodología dentro del enfoque paradigmático a seguir en el curso de la investigación.

Al tratar aspectos paradigmáticos vale recordar, que fue hasta el siglo XVIII y parte del XIX, con el auge de los grandes descubrimientos, cuando se comenzó a despertar el interés en la ciencia, el cual estuvo marcado, según Torres (2010) en la ciencia positivista “se parte de la premisa de que todo lo que se puede constatar es positivo y relativo; en cambio lo no demostrable, es absoluto y ambiguo” (p.133); es decir, el pensamiento positivista se caracteriza por observar los fenómenos y explicar cómo funcionan; en él, el contexto y el ser humano tienen un papel secundario, lo que confirma una posición epistemológica que evidencia la importancia del

objeto sobre el sujeto como protagonista del conocimiento.

Desde esta perspectiva, el paradigma positivista establece la experiencia como única fuente de conocimiento y este se da a través de la observación directa y neutral de la realidad” (Tejada, citado en Torres, op.cit) Es decir, la realidad está dada, las formas de investigarla es universalmente reconocida y existen modelos de problemas y soluciones ya establecidos; lo que, en su tiempo no dejaba lugar para la duda sobre la naturaleza de los problemas y los métodos para estudiarlos.

Sin embargo, más allá de la perspectiva del positivismo, surgen criterios que parten de otra visión igualmente válidas; al respecto Pérez, (citado en Torres, ob.cit) señala “...la realidad no es independiente de la historia ni el ámbito social del sujeto; el conocimiento científico posee una insoslayable dimensión institucional” (p.133); señalando además que siendo institución social, la ciencia está subordinada a la complejidad de relaciones dentro de un sistema social ya establecido. Lo expresado por el

autor, dibuja la esencia del paradigma interpretativo y lo suma al escenario investigativo para abrir opciones al mundo de interrogantes de carácter social que no conseguían fundamentos científicos en las ciencias naturales para explicarlos.

Al respecto, es propicio lo señalado por Pelekais (2000) quien comenta que siempre han existido distintas interpretaciones sobre el mundo y la naturaleza, “donde las concepciones sobre dos clases de mundo han sido expuestas desde Aristóteles, describiendo un mundo espiritual, un mundo físico, de la mente, lo eterno y lo finito” (p.348). Igualmente afirma, que en las formas de abordar los problemas de la naturaleza, es decir, en los métodos, se han formulado divisiones, o lo que esta autora denomina “dicotomías”; una de esas dicotomías son las supuestas posturas irreconciliables entre la metodología cualitativa y la cuantitativa.

En este sentido, es importante observar que la dualidad creciente entre un enfoque y otro solo limita nuevas posibilidades metodológicas;

sin embargo, las diferencias entre posturas ha dado paso a gran variedad de criterios que buscan una vía alterna hacia “modelos conciliadores” (Sánchez, 2015, p.13) que posibilitan la integración entre metodologías. Al respecto, Serres, citado en Sánchez (ob,cit) aboga por una tercera vía como una posibilidad de acercamiento; la cual considera a ambas posiciones como compatibles y complementarias. Es decir, bajo el principio de complementariedad existe una alternativa que abre espacios para la investigación con metodologías mixtas.

Lo expresado en el párrafo anterior abre un escenario posible de investigación en las artes y proporciona la plataforma perfecta para dilucidar la controversia existente en los espacios académicos ligados al arte acerca de ¿Cuáles son las formas de investigación más apropiadas?, si se considera que éstos parecieran estar dentro de un mundo que no comulga con procesos de sistematización ni rigidez investigativa. En otras palabras, explicar la creatividad bajo

metodologías cuantitativas no es una idea fácil de digerir en un ambiente donde la percepción sobrepasa los límites reales y la abstracción es algo cotidiano, pero tampoco es algo imposible de lograr si se consideran las posibilidades de una metodología mixta bajo principios de complementariedad.

Desde este punto de vista, la búsqueda de entornos que hagan posible la investigación desde perspectivas más amplias para dar cabida al pensamiento artístico como condición natural del ser humano es una posibilidad que se avizora válida por cuanto representa una apertura hacia nuevas formas de hacer ciencia, disminuye las diferencias entre concepciones y ofrece un panorama incluyente. Al respecto, Rojas (2010) afirma “la tendencia actual parece orientarse hacia la complementariedad de los procesos metodológicos, restándole importancia a diferencias que se inscriben en lo ontológico o en lo epistemológico” (p.17). La autora sostiene esta aseveración aun cuando considera que ambos enfoques

(cuantitativo y cualitativo) parecen irreconciliables pues tienen formas distintas de concebir una misma realidad.

Igualmente Sánchez (2015) se refiere al principio de complementariedad partiendo de la dicotomía cuantitativo-cualitativo y explica que esta dualidad dio origen a posturas de discrepancia por considerar sus efectos nocivos a la investigación; por ejemplo diferencias en cuanto a que una de las metodologías va a tener mayor valor y por lo tanto la otra solo funciona como herramienta. Asimismo afirma que también surgieron posturas de armonía que ven la metodología mixta como un efecto positivo a la investigación pues “se valoran por igual las posibilidades de cada metodología, se asume una postura dual sin sacrificar ninguno de los extremos” (p.16) y propone estrategias metodológicas mixtas: la complementariedad, la combinación y la triangulación” (Bericat, citado en Sánchez ob.cit).

En este orden de ideas, la complementariedad es vista como

estrategia que integra las dos visiones: cualitativa y cuantitativa sin que ninguna de las metodologías se subordine a la otra; ambas tienen la misma relevancia y el producto final en este tipo de trabajos es un informe con dos partes bien diferenciadas, cada una de las cuales expone los resultados alcanzados por la aplicación del respectivo método. (Sánchez, ob.cit). Esta autora argumenta que una de las ventajas al entrelazar debidamente ambas metodologías es que se logra una visión más amplia de los fenómenos humanos; razón de peso para respaldar la complementariedad como principio de integración en estudios de investigación en las artes.

Por otra parte, el principio de combinación integra una metodología en otra pero una de ellas debe asumir el papel principal y la otra fortalece las conclusiones finales de la investigación; a diferencia de la complementariedad, en la combinación no hay independencia de metodologías, sino que hay subordinación de una sobre la otra. En referencia a la triangulación, Sánchez

(ob.cit) señala que representa el nivel máximo de integración entre ambas metodologías ya que este principio trata del reconocimiento de que puede haber dos visiones distintas sobre una misma realidad y que éstas pueden tener niveles de convergencia o divergencia en los resultados.

Desde esta perspectiva, la metodología mixta es una opción para la investigación en las artes, por cuanto representa un camino adecuado en la conducción de estudios en los que se requiera el uso de ambos enfoques para incorporar en la investigación una doble visión de los hechos donde una complementa la otra y exponen ambas los resultados alcanzados. Se reconoce sin embargo, que tanto el enfoque cualitativo como el cuantitativo pueden presentar limitaciones en cuanto a eficiencia, bien por recursos o por inexperiencia, lo importante a destacar es la intención de mostrar que ambos enfoques pueden complementarse entre sí, haciendo posible su integración en la investigación.

Al respecto, Colmenárez (op.cit) señala un aspecto importante que

describe al investigador en las artes “Tampoco se trata de continuar con la estéril discusión sobre la oposición sujeto-objeto o sujeto-sujeto, se trata de comprender que en las artes el sujeto y el objeto es el mismo practicante” (p.4). Agrega además que el enfoque mixto trata de complementar e integrar las metodologías tradicionales de investigación en un discurso coherente, mas no improvisado.

Por tanto, la investigación en las artes debe ser un proceso que permita la interacción del investigador con otras áreas del saber; este proceso le lleva al encuentro entre formas de producción de conocimiento desde dos visiones totalmente distintas que le permitirán descubrir un camino sin límites, donde la cerca que separa desde hace mucho la investigación cualitativa de la cuantitativa es imaginaria y que solo basta saltar las barreras paradigmáticas para encontrar nuevas formas de generar conocimiento.

Tal como lo refiere Torres (ob.cit) “Enseñar ciencia de forma contextualizada y relacionada con la

vida cotidiana es uno de los retos más desafiantes de esta época” (p.135). Ciertamente en todas las áreas del saber, y muy especialmente en las artes, debe conjugarse un conocimiento integral, sin divisiones, y permitir construir ciencia con visión holística, reflexiva e involucrada en la solución de problemas sociales. Hasta ahora, “la forma como se ha venido haciendo ciencia ha puesto al ser humano de espaldas a sí mismo y a su propia experiencia” (Hurtado, 2000, p.8).

Señala igualmente Hurtado (ob.cit) la importancia de trascender los paradigmas, más allá de la búsqueda de la complementariedad de las metodologías y afirma “el científico necesita integrar las diversas perspectivas, y esto solo puede hacerlo mediante una concepción holística, la cual le permite ubicar ésta y otras propuestas en un esquema epistémicamente coherente y aplicable a cualquier otra área del conocimiento” (p.9). Igualmente, la posición de Lorente (2015) está en concordancia con lo expresado por

Hurtado, cuando señala que la investigación en artes:

Designa un ámbito de investigación que no se reduce al empleo de determinados métodos, herramientas y procedimientos de investigación, sino que afecta especialmente a la epistemología, al modo en que se piensa y concibe la producción del conocimiento científico y la contribución al mismo de las prácticas artísticas, así como a las consideraciones ontológicas referidas al objeto de la investigación y a las teorías que orientan su construcción (p.99).

Los argumentos anteriores evidencian una vez más, la posibilidad de investigar en contextos artísticos bajo enfoques mixtos; Sin embargo, es importante acotar, que la tendencia de investigación en las artes está orientada hacia la comprensión e interpretación de la realidad, describiendo cualidades y atributos, por tanto afianzada y arraigada en procesos bajo un enfoque cualitativo; por lo que es necesario en estos contextos, motivar al investigador a

que trascienda esta práctica y comprenda que en educación se requiere tanto de estudios cuantitativos que posibiliten la dimensión causal, objetiva; pero también necesita de estudios interpretativos y subjetivos para comprender los significados que ofrece la realidad social y esto solo puede obtenerse a través de investigaciones con metodología mixta.

De allí que, el investigador en contextos de artes se inicia convencido de lo que desea investigar, conoce la realidad, la vive, la palpa, la comprende y la interpreta; pero luego reconoce que hay aspectos de esa realidad que no pueden ser explicados tan solo desde la percepción y por tanto, no encajan en un enfoque cualitativo y es cuando se encuentra con la duda de ¿cómo proceder? Por ello, guiarlo en el conocimiento hacia un proceso de investigación bajo un concepto de complementariedad entre metodologías, parece lo más acertado pues le abre un abanico de posibilidades que enriquecerán su

investigación, además de que le proporciona la experiencia en el manejo de una doble visión de la realidad estudiada que le amplía su campo de acción.

Al respecto, el Grupo de Investigación arte, ciencia y tecnología (2014) expresan que en las prácticas artísticas actuales el término de investigación “establece un código compartido que no se limita a un solo modelo de investigación sino que implica un espacio dinámico en el que intervienen diferentes metodologías” (p.1). Lo cual demuestra una apertura en apoyo al uso de metodologías mixtas en la construcción de propuestas y nuevos modelos de investigación en el contexto de las artes, permitiendo al investigador nuevas opciones para llevar a cabo su proceso indagatorio.

Se extrae como ejemplo de todo lo anterior, que el investigador bajo un enfoque cuantitativo, a través de la observación, reconoce y percibe una realidad que ya está dada, la cual puede ser captada por el estudioso de las artes desde afuera sin intervenir en ella, siendo entonces un proceso

clarificador para este, pues obtendrá una explicación predictiva de la realidad, bajo la premisa de la dualidad sujeto-objeto. Esta pudiera ser una forma de encontrar la relación armónica entre ambos enfoques desde el mismo momento que inicia la recolección e interpretación de la información con técnicas cuantitativas.

Al respecto, Fichte y Hegel (citados en Ramírez, 2006) plantean: “el sujeto como generador de la totalidad de los contenidos, manifiesta la exigencia de redescubrir y concebir un nivel de la objetividad en el cual se sorprenda la dualidad de sujeto y objeto” (p.84). Asimismo, señala el precitado autor, que la relación sujeto-objeto en el arte refleja un ámbito particular en el que el hombre se expresa más plenamente a sí mismo y refuerza en cierta medida la realidad con formas coherentes de la creación artística, “en cuyo interior la coherencia es uno de los principales criterios de valor estético” (p.85).

Ciertamente, la investigación en las artes está inmersa en el complejo sistema de la realidad social; por ello el proceso investigativo no puede

verse desde un aspecto en particular, sino desde la globalidad; por lo que éste implica integrar “un conjunto de eventos en un todo con sentido unitario, abstraído de una globalidad mayor” (Hurtado, ob.cit, p.11) donde existe, según la autora, una relación entre eventos que conduce acciones hacia maneras complementarias de percibir la misma realidad en un proceso investigativo global.

CONCLUSIONES

Es sabido que la investigación en el contexto de las artes no se rige por una metodología exclusiva, aun cuando la tendencia muestra inclinación hacia las investigaciones bajo enfoques cualitativos debido a la naturaleza del contexto. Sin embargo, es importante considerar, que las instituciones universitarias, en su mayoría abogan más por investigaciones bajo modelos cuantitativos por ser la práctica de mayor dominio y conocimiento; realidad de la que no escapan las academias de carreras artísticas. Pero lejos de que este hecho sea una

desventaja, lo cierto es que representa una ventaja si la intención es promover la utilización de metodologías mixtas en procesos de investigación en las artes.

Considerando lo anterior, la idea es destacar, por un lado la utilidad de la metodología cuantitativa como estrategia de integración en el curso de las investigaciones con enfoques de metodologías cualitativas propias de las carreras de artes o ciencias visuales; por otro lado, plantear la necesidad de que estos espacios se abran hacia nuevas perspectivas de investigación más completas y efectivas para las personas que realizan estudios en estas áreas del conocimiento. Por ello la propuesta es promover la utilización de metodologías mixtas para ampliar las opciones de investigación en estos contextos.

En este sentido, se aboga por la complementariedad como estrategia de integración, la cual permitirá al investigador de artes fortalecer la investigación, enriquecerse con la experiencia y el conocimiento, ampliar su campo de acción, hacer uso de

técnicas e instrumentos de ambos enfoques y adaptarlos de acuerdo a su investigación. Es decir, dentro de la complejidad que envuelve la realidad en un contexto de artes, se puede hacer ciencia y ésta se puede construir vinculando y complementando procesos para la organización y sistematización de la realidad estudiada. Se trata entonces de que el investigador en las artes maneje investigaciones estructuradas y pueda expresar la realidad desde la objetividad; pero que también tenga la habilidad para, sobre esa misma realidad, construir e intercambiar los significados atribuidos a la experiencia artística desde la subjetividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colmenarez, A. (2014). **Metodología de investigación en las Artes. Una Aproximación Teórico-procedimental.** Editorial académica española.
- Dilthey, W. (1980). **Introducción a las Ciencias del Espíritu.** Editorial Alianza. Madrid-España
- Golombek, D. (2008). **Aprender y Enseñar Ciencias: del Laboratorio al Aula y Viceversa.**

- Documento básico. Fundación Santillana
- Grupo de Investigación arte, ciencia y tecnología (2014). **Arte e investigación Metodologías Compartidas en Procesos Artísticos. Simposio internacional Arte e investigación.** Barcelona. España. Disponible en: http://www.ub.edu/masterprodart_a ti/wp-content/uploads/2014/11/Simposio_dic.pdf
- Hurtado, J. (2010). **Metodología de la Investigación.** Caracas, Venezuela: Ediciones Quirón. Cuarta edición.
- Hurtado, J. (2000) **Metodología de la Investigación Holística.** Ediciones Sypal, 3ra.edición. Caracas, Venezuela.
- Lorente, J. (2015). **Investigación-acción y Aprendizaje Basado en Proyectos en las Enseñanzas de Postgrado en Artes Escénicas.** Revista d'Innovació Docent Universitària (7) 97-115. Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/11137-19962-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/11137-19962-1-PB%20(1).pdf).
- Pelekais, C. (2000) **Métodos Cuantitativos y Cualitativos. Diferencias y Tendencias.** Volumen 2: 347-352
- Ramírez, A. (2006) **La Relación Sujeto-Objeto en el Pensamiento Estético del Joven Lukács.** Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/viewFile/4655/4481>
- Rojas, B. (2010). **Investigación Cualitativa, Fundamentos y Praxis.** Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas.
- Sánchez, C. (2015) **La Dicotomía Cualitativo-Cuantitativo. Posibilidades de Integración y Diseños mixtos.** Universidad de Salamanca, Editorial Campo Abierto. Volumen monográfico pp.11-30
- Torres, M. (2010). **La Enseñanza Tradicional de las Ciencias Versus las Nuevas Tendencias Educativas.** Revista Educare Vol. XIV, N° 1, [131-142], ISSN: 1409-42-58, Enero-Junio 2010.